

PROTESTAMOS CONTRA PROCEDERES DILATORIOS DEL CONSEJO DE SALARIOS, en la tramitación de Revisión de Salarios Mínimos en la Agricultura

En las oficinas de la C.G.T.C. nos dieron la siguiente información:

"El Comité Nacional Ejecutivo de nuestra Confederación ha pedido audiencia al Consejo Nacional de Salarios para llevar ante dicho organismo el criterio de los trabajadores en relación con el problema de los salarios. El Consejo Nacional de Salarios ha estado oyendo a las organizaciones patronales tales como la Cámara de Agricultores, la de Cafetaleros, la de Azucareros etc.

El Consejo Nacional de Salarios se está saturando del criterio patronal en este problema de los salarios, y es bueno que oiga también a una central obrera como la nuestra.

Estamos en contra de la tesis de los aumentos graduales anuales en los salarios de los trabajadores, en la proporción de un diez por ciento. Esto significa alargar, con todos los requisitos de la tortura en masa, la situación de angustia de los trabajadores, de manera especial, de los tra-

bajadores agrícolas.

Estamos contra la tesis de hacer depender los aumentos de salarios exclusivamente de datos oficiales sobre el aumento del costo de la vida. Los datos oficiales son, sin excepción, en lo que se refiere a estadísticas, muy ajenos a la realidad. La realidad del aumento del costo de la vida la viven las amas de casa, los hogares pobres, en los mercados. Lo que hay actualmente es insuficiencia de los salarios, para llenar las necesidades de los trabajadores, a pesar de que el costo de la vida, según las estadísticas oficiales, no haya subido.

Estamos contra la tesis de hacer caso omiso de las ganancias patronales. Por ejemplo, durante el año 1953 los ingresos de divisas por concepto de exportaciones dieron al café C... 13.742.000,00 (dólares) más que en 1952. Estos casi catorce millones de dólares con que se han beneficiado exportadores y beneficiadores en el término de un año, deben significar

también mejoramiento de los salarios de los trabajadores del café, y desmienten el lloriqueo patronal de que el café no resiste un mejoramiento de salarios.

Otro ejemplo: En Boston, recientemente, la United Fruit Co., dio un informe a sus accionistas, del que resulta que el año pasado, las ganancias netas de la frutera ascendieron a 44.556.246 dólares, en tanto que en 1952, esas ganancias fueron de... 37.937.126 dólares. El valor de cada acción de la United aumentó de \$ 4.32 a \$ 5,07. Los accionistas extranjeros de la United mejoran sus ganancias, pero el trabajador bananero, que suda y muere en los bananales, no puede mejorar sus condiciones de vida.

Estamos contra la tesis de equiparar la United con los pequeños patronos de la agricultura menor costarricense. Este intento de poner a la frutera a la par de los productores

—Pasa a la Pág. 6

EL TALLER

una ausencia de Cachamba, provocó mil comentarios un tanto indiscretos sobre la vida y milagros de aquella mujer. Debía andar en los veinticinco o veintiseis años de edad, era huérfana de padre y madre y tenía una hija pequeña, de un ebanista español que después de enamorarla desapareciera para siempre de la ciudad. Y un dato curioso: trabajaba en una modesta purrería del mencionado barrio del Arroyo, situada precisamente frente al billar de don Pencho Ramírez.

—Esa mujer no es mala y no ha sido fea, que digamos —comentó Cotico—, tosiendo.

Cachamba regresó al taller y sentóse a trabajar silbando, muy contento; pero se silenció cuando se dió cuenta de la insistencia con que sus compañeros estaban conjugando el verbo "consolar". De las alusiones veladas fueron pasando, entre risas, a las pullas más directas. Petates hacía muecas, repitiendo la cuarteta que le soplara don Pocho:

**"El billar es un consueño
si lo juegan como yo;
yo vivía desconsolado
y el billar me consoló".**

Y Camorra agregaba:

**"Escondido y escondido
y escondido lo creyó;
pero al fin se supo todo
y tanto que lo escondió!"**

El, muy agachado, reía bajito, sin poder esconder su satisfacción. Pero cuando Gole lo interrogó al respecto, bajando la voz y en forma cordial respondió:

—No crea... Son cosas de ellos. Es una amiga— Hizo una pausa y púsose serio para agregar, alzando un poco la voz:

—Muy buena amiga, ¿sabe?... Y tiene una chiquita que yo quiero mucho...

Al comenzar enero cesaron las lluvias, adelantándose el buen tiempo, como si el cielo se hubiese cansado de tanto echar agua. Y luego llegó un febrero de verano espléndido. Los días eran claros y alegres; por las tardes el sol se escondía entre hermosos celajes. Sólo allá, sobre las azules y lejanas montañas del Norte, hacia el Poás, de cuando en cuando la neblina se cuajaba en algodónados e inmensos penachos inmóviles.

A todo se acostumbraba la gente con el tiempo. Por eso, al correr de los días, hasta el inesperado noviazgo de Cachamba dejó de llamar la atención y ya sólo de una vez en cuando y por casualidad provocaba en el taller, un ligero comentario. Para él, en cambio, y por ciertas curiosas alteraciones que desde los primeros días produjéronse en su modo de ser, ese noviazgo parecía haber llegado a significarlo todo y a ser el objeto único de sus constantes y más hondas cavilaciones.

Cachamba por ese entonces volvió a caer en largos y muy frecuentes ensimismamientos; a veces éstos eran